

*Comunicación***Una nueva mirada sobre *Ambiente humano e ideología. Notas para una ecología crítica*****Tomás Maldonado. Naturaleza, política y diseño en el campo de la construcción del hábitat****Amante, Hugo Walter**

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. TABA - Taller Arquitectura Buenos Aires ex Molina y Vedia. Buenos Aires, República Argentina.

Palabras clave

Diseño, Proyecto, Arquitectura, Ciudad, Ambiente

Resumen

El presente trabajo puede considerarse uno de los pasos hacia la constatación de ciertos conceptos que indaguen en las lógicas con las que el diseño, en un sentido profundo, opera en el desarrollo de la ciudad y la arquitectura, el constructo habitable al fin, como cuestión troncal en la conformación del hábitat.

No se trata en absoluto de proponer una teoría del desarrollo urbano surgida de estas reflexiones críticas, lo cual sería como mínimo irresponsable, sino solo plantear algunas preguntas, cuyas respuestas resulten útiles a los fines del proyecto de nuestro entorno como ejercicio inteligible.

Resultará que este trabajo, por su naturaleza, no podrá sustraerse de insinuar humildemente una cierta postura respecto de las formas que adquiere el ambiente humano en su devenir, ni ocultar un cierto sesgo que podría resultar polémico, ya que se considerará en profundidad y deliberadamente solo ciertas opiniones al referirnos al proceso constitutivo

de nuestro medioambiente, pero consideramos esta confesión un ejercicio de honestidad.

Nuestro apoyo vendrá dado por Tomás Maldonado, autor de tantos textos anticipatorios de los temas en cuestión, reconocido como una figura señera en el ámbito del Diseño como activador sociopolítico y cultural, cuya obra goza de notorio prestigio internacional, y que a su tiempo influyó, como intentaremos constatar, en el pensamiento de algunos referentes posteriores de los temas en revisión.

Es así como, entendiendo a la arquitectura y el urbanismo dentro de un campo de acción ampliamente mayor como lo es el Diseño, y bajo el plafón del enfoque científico que impulsó Maldonado, el hecho de tomar un texto de su cuño para elaborar estas breves reflexiones críticas, obedece tanto a la pertinencia respecto de nuestras intenciones, como también a la influencia que aquel produjo, o al menos intentó producir, sobre las prácticas desplegadas en la ciudad y su paisaje edificado.

Breve introducción al tema

Aclaradas las principales motivaciones para la elección del tema, importa señalar a Tomás Maldonado como una personalidad relevante en el ámbito del Diseño y de su enseñanza, indagando en el pensamiento vigente de un autor cuyo legado ha alcanzado enorme respeto, y que a su tiempo influyó, como veremos luego, en las cuestiones que nos ocupan, esto es las lógicas con las que el diseño opera, en un sentido conceptualmente más profundo que lo estrictamente disciplinar, sobre el corpus arquitectura – naturaleza y sobre el sistema de relaciones establecido entre ellas.

Maldonado posee una vasta obra, destacando en relación a este escrito, *Técnica y Cultura* (Maldonado, 2002), *Proyectar hoy* (Maldonado, 2004), y *¿Es la Arquitectura un texto?* (Maldonado, 2004).

Todo el corpus escrito de Maldonado pone de manifiesto su enorme influencia en el pensamiento y la práctica del diseño en la segunda mitad del siglo XX, entendiendo a la arquitectura dentro de ese campo de acción.

Tomar un texto de su autoría, *Ambiente humano e ideología. Notas para una ecología crítica* (Maldonado, 1972), para elaborar este breve trabajo obedece, como hemos señalado, al grado de influencia en muchas de las elaboraciones posteriores de quienes se ocuparon del constructo habitable.

Como un primer ejemplo se podría mencionar al Arq. Horacio Pando, quien fuera profesor y decano de la FADU-UBA, cuando señala que “el padre del diseño moderno en Buenos Aires fue Tomás Maldonado, especialmente a través de su ya vieja revista Nueva Visión” (Pando, 1988: 79), reafirmando esa

influencia cuando se refiere al diseño ambiental como “el proyecto de la circunstancia del hombre, especialmente en sus aspectos físicos” (Pando, 1988: 102).

Esa circunstancia implica una relación de respeto dentro de un marco que, a partir de la intervención del ser humano, comienza a adquirir complejidades que, si bien pueden resultar enriquecedoras, también pueden tornarse perjudiciales.

Es probable por lo explicado, que nuestra elaboración correrá el riesgo de ser no solo un trabajo de análisis, con la seriedad y profundidad que corresponde, sino además y desde el convencimiento, un merecido homenaje a quien, excusándonos de antemano por el riesgo asumido, creemos que fue uno de los intelectuales del diseño más influyente del siglo pasado.

Tomás Maldonado. Ideas, relaciones e influencias.

Maldonado entendía el mundo como campo de acción del diseño, y la realidad como constructora de nuevas oportunidades, ocupándose desde sus reflexiones de poner a aquella práctica en su más profunda dimensión social, interpelándonos desde su conferencia *El Proyecto Moderno* (Maldonado, 2004), cuando señala que:

El Proyecto Moderno, para decirlo en pocas palabras, no es otra cosa que el proyecto democrático, proyecto que parte de la convicción de que una sociedad democrática, asegurando a sus miembros el pleno ejercicio de la libertad y de la justicia, así como la equidad en la distribución de la riqueza, puede abrir un proceso de emancipación respecto a los valores y a las creencias del pasado y contribuir a una transformación de la vida cotidiana de los hombres (Maldonado, 2004: 62)

Desde luego que el proyecto al que se refiere el diseñador argentino aún no se realizó, o en el mejor de los casos se debate en una lucha permanente por ser hecho, enfrentándose a obstáculos de índole política y económica que complejizan la tarea.

Su alegato en favor de las ideas que impulsa se sostiene fundamentalmente en dos pilares, los cuales tomaremos como hipótesis de trabajo, reconociendo en el primer caso que se trata de un diagnóstico propositivo, mientras que en el segundo encarna el modo operativo que surge a partir del primero.

Por un lado, la constitución de las dimensiones del proyecto, entendido desde una lógica que extiende su espesor, como una herramienta que excede lo disciplinar y que es viable en la construcción de derechos sociales, y en segundo término la propuesta de volverlo un vehículo para cambiar la vida cotidiana y las condiciones materiales de ella.

Desde allí resalta su convicción de ferviente demócrata preocupado por los proyectos colectivos, que incluye, entre otras tantas ideas – fuerza, la posibilidad de pensar el diseño en general, y la arquitectura en particular, como eje transformador de nuestra vida diaria, el reconocimiento de todo lo bueno

que ha construido el Movimiento Moderno¹ junto con la necesaria reparación de aquellos aspectos en los que no ha dado respuestas apropiadas, la importancia de promover las carreras del campo que nos convoca articuladas con las necesidades de la sociedad toda y, sobre todo, el convencimiento de que los cambios hacia esos objetivos deben ser realizados cuanto antes.

Lo explicado amerita poner el foco en este escrito, entendiendo a la arquitectura y la naturaleza, junto con sus derivas en la configuración de contextos urbanos, y las conformaciones de ambientes habitables multidimensionales, cuestiones nodales, representadas como una síntesis material del ámbito donde el ser humano se desarrolla.

En definitiva, estamos hablando de la realidad concreta, y en tal sentido podemos reconocer a la ciudad como el marco físico que es producto del conjunto de relaciones entre lo edificado y el paisaje en que se inserta, en síntesis, de los sitios que habitamos.

Hábitat e ideología. Naturaleza, arquitectura, técnica y cultura en la disputa por el medio ambiente.

Entre los años 1967 y 1970, Tomás Maldonado dictó una serie de seminarios en la Universidad de Princeton, que reunidos poco tiempo después se convertirían en una de sus obras más trascendentes, mostrando desde su título el foco de interés.

Aquellas disertaciones “se publicaron bajo el nombre *Design, Nature & Revolution: toward a critical ecology*”², traducidas al castellano con el nombre de *Ambiente humano e ideología. Notas para una ecología crítica* (Maldonado, 1972).

El corpus de sus reflexiones, condensado algún tiempo antes en la publicación de *El diseño y la vida social* (Maldonado, 1949), considerado el primer texto sobre diseño industrial en América Latina, pasaría tras aquellos cursos a una instancia superadora que ampliaría sus consideraciones, permitiéndose revisar una cierta mirada positiva respecto de la industrialización y sus efectos en las sociedades.

Como generalidad señalaremos que Maldonado se propone desarrollar una incisiva denuncia contra la degradación de nuestro ambiente físico, derivando en señalamientos contra los abusos que padece el ecosistema, siendo importante resaltar qué entiende por ecología crítica, definición que surgirá como oposición de aquello que no entiende por ella, dado que:

Una mirada romántica de la relación entre hombre y naturaleza está en primera instancia descartada en su análisis. En términos contemporáneos, abordar lo ecológico desde el diseño del ambiente,

¹ “El movimiento moderno tiene origen en las mismas exigencias que han determinado la experiencia del historicismo; en la diferente distribución de la demanda de los bienes arquitectónicos —es decir, en el aumento de la producción edilicia, en una mayor escala y velocidad de los cambios en el ambiente urbano y rural, en la posibilidad, transformada en un hecho concreto por la industria moderna, de que los bienes culturales sean distribuidos a todo el mundo en igual medida, antes que repartidos según la tradicional organización jerárquica de la sociedad— y en la nueva actitud crítica, mediante la cual sólo el mencionado programa de distribución llega a ser razonable” En: Benévolo, L. (1979). *Introducción a la arquitectura* (pp. 249). Madrid, España: Hermann Blume Ediciones.

² Campi, G. (2021). *La ecología crítica de Tomás Maldonado a través de seis voces* (pp. 189). Facultad de Humanidades y Arte – UNR.

exige distinguir entre lo sistemático y lo sistémico. El discurso arquitectónico en torno al ambiente ha devenido de manera casi hegemónica en lo que se conoce como arquitectura o diseño sustentable o sostenible. Sin desmerecer los valiosos esfuerzos de innumerables agentes involucrados en el ambiente construido por plantear soluciones que colaboren a sostener una cierta condición ambiental, es fundamental plantearnos la siguiente pregunta: ¿qué es lo que queremos sostener? ¿No es acaso la repetición de estas soluciones una manera de perpetuar un sistema que necesita un cambio más radical? (Campi, 2021: 190)

Ya en la década del '70 Maldonado nos habla de lo sistémico, desde la necesidad de ampliar nuestro campo de interés, para considerar comprensivamente la totalidad del sistema, operando sobre las modificaciones que aparecen como necesarias.

Cabe destacar que sus elaboraciones, considerando que la versión original del libro en inglés data de 1970, resultan anticipatorias de dos trabajos que marcaron la agenda de las preocupaciones en los años posteriores.

En 1971 la CEPAL, elabora su informe denominado *El medio ambiente humano y el desarrollo económico en América Latina*³, donde se refiere a temas ya abordados por Maldonado, como los asentamientos humanos, los recursos naturales, las contaminaciones, y las perturbaciones de alcance global producto de ellas.

Poco después, en 1972, en sentido similar aunque con distintos intereses, el *Club de Roma*, pequeño grupo de científicos y políticos, que provenían de distintos países que se reunían para hablar de los cambios que se estaban produciendo en el planeta como consecuencia de acciones humanas, publicaba el informe *Los límites del crecimiento*⁴, un análisis minucioso encargado a un equipo de científicos e investigadores del MIT. Su búsqueda era básicamente proyectar a 100 años distintos escenarios posibles para el futuro de la humanidad, estableciendo interacciones entre el crecimiento de las poblaciones y el inevitable incremento de una huella en el sistema ecológico que estará ligada al accionar del ser humano.

Mencionábamos que el trabajo de Maldonado resulta casi un preludio de aquellos dos informes, porque abordará las causas de la contaminación ambiental, el estado de la discusión política y cultural en los jóvenes, las derivas del desarrollo tecnológico, y, por sobre todo, la relación entre *proyección*, término que acuñó desde *Ulm, ciencia y proyección* (Maldonado, 1964), y revolución, par desde el que conceptualizaba la producción de objetos como un eje clave para ahondar en las problemáticas del mundo contemporáneo.

³ CEPAL. Comisión económica para América Latina. Seminario regional latinoamericano sobre los problemas del medio ambiente y el desarrollo. Organizado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano y la Comisión Económica para América Latina, con el auspicio del Gobierno de México. México D.F., 11 de septiembre de 1971. *El medio ambiente humano y el desarrollo económico en América Latina*. Recuperado el 21/05/2023 de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/17353/S7100502_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

⁴ Del Castillo, G. (2022). *Los límites del crecimiento*. Recuperado el 17/06/2024 de: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/los-limites-del-crecimiento-nid13052022/>

Este debate excede la mera definición de ecología, o al menos su interpretación como una más de las ciencias, aquella que estudia las interacciones de los organismos vivos y su ambiente, analiza los ecosistemas desde la afectación que producen sobre los seres humanos, y evalúa los resultados de nuestro propio accionar en ese diálogo.

Inicialmente Maldonado justifica las licencias que se ha permitido “acerca de lo que es o debe ser un ensayo” (Maldonado, 1972: 7), mostrando el género literario desde el que parte, aunque luego se excusará denominándolo como “un ensayo anómalo” (Maldonado, 1972: 7).

Allí exhibe el derrotero que vivió el escrito, concebido inicialmente como un libro sistemático y ambiciosamente completo que abordara todo lo relacionado con el estado de la investigación sobre el diseño ambiental, para luego volverse un ensayo que pondrá en primer plano las contradicciones acerca de las técnicas metodológicas, aquellas que se debatían entre “la relativa madurez de estas técnicas y la absoluta inmadurez de los centros de poder decisorios de nuestra sociedad para utilizarlas razonablemente” (Maldonado, 1972: 8).

Explicará que destinó “una gran parte del ensayo a precisiones terminológicas; otra, a examinar críticamente las causas que provocaron las corrientes nihilistas hoy en boga; otra, por último, a denunciar las formas actuales más típicas de mistificación en el campo del diseño ambiental” (Maldonado, 1972: 10).

Así analizará críticamente la realidad, fuera de la simple contemplación o del relato vacío de un estado de situación al que se enfrenta, agregando un nuevo prefacio destinado a la edición española, fechado en Milán en 1972, donde aclara que esta parte complementaria podría haber explicado cambios que finalmente no existieron, incluyendo un apéndice con el cual cerrará el libro, y una cantidad de notas bibliográficas sobre temas que originalmente no abordó profundamente.

En 16 capítulos cortos, desgrana el conjunto de consideraciones sobre las cuestiones que indaga, ofreciendo argumentos frente a un sistema insostenible planteado por los intereses del hombre, abordado no solo a la luz de sus resultados, sino desde las inconsistencias del sistema mismo que es parte fundamental de la naturaleza humana.

La postura de Maldonado es determinante, definiendo a la sociedad de consumo como una posibilidad concreta para maximizar los recursos disponibles y minimizar los factores que favorezcan el derroche de los mismos, mostrando sus contradicciones y su relación con las estrategias proyectuales.

Así se centra, por ejemplo, en la incidencia del diseño industrial sobre la transformación de la vida humana, planteando la reconsideración del uso de las energías y distanciándose de posturas que confían en la existencia de recursos ilimitados en el futuro.

Su mirada no implica analizar simplemente un ambiente con sus cualidades específicas, sino que toma como campo de acción las condiciones generales de la vida del hombre, considerando clave la comprensión de la noción de *ambiente humano* inmersa en una dualidad radicada en el hecho de hacer nuestro ambiente y hacernos, al mismo tiempo, a nosotros mismos.

Desde el primer capítulo, denominado *Ambiente, naturaleza, alienación*, resumirá su preocupación sobre cómo hacer más inteligible el papel de la

conciencia, particularmente de la conciencia crítica, ante una realidad que se vuelve más compleja y dificultosa, proponiendo al proyecto como una herramienta para operar sobre ella y reconstruir, sobre nuevas bases, la confianza en la función transformadora que adquiere la racionalidad puesta a trabajar sobre mejoras consistentes y duraderas en el ambiente humano.

Explicará que, a lo largo del tiempo, se pasó de una primera instancia de comprensión de la relación del ser humano con la naturaleza, a otra que ahonda en la relación de aquel consigo mismo, para finalmente abocarse al diálogo entre el hombre y la historia, indicando que “se había descuidado, en cambio, la realidad del ambiente humano, es decir, la realidad concreta en la cual durante siglos hemos desplegado nuestros esfuerzos afanosos por vivir, convivir y sobrevivir” (Maldonado, 1972: 13).

Ese ambiente sobre el que trabaja el ser humano lo convierte en una realización de sí, pero se enfrenta permanentemente a la posibilidad de volverse alienación, y de ella solo se escapa desde la toma de conciencia a la que Maldonado apela, abogando por un comportamiento racional en lo colectivo y lo individual.

Reconoce el ambiente humano como uno más de los subsistemas que componen el universo de la naturaleza, aquel que “se distingue ante todo por su posibilidad de usar (o, mejor aún, abusar) de sus relaciones con otros subsistemas y de influir radicalmente sobre los destinos de éstos” (Maldonado, 1972: 16).

Luego, al referirse a las estructuras físicas que componen a aquel, señalará que “al nivel de la ciudad, de los edificios y de los objetos de uso, han contribuido a dar forma y contenido cultural a nuestro ambiente” (Maldonado, 1972: 18), estableciendo una primera relación entre el constructo arquitectónico y el marco natural.

En definitiva, Maldonado nos propone comenzar a entender el modo en que se ha llegado, en ese momento de la década del '70, a la comprensión que se tiene del tema en cuestión, profundizando aquellos primeros acercamientos en el segundo capítulo, *Ambiente humano y dialéctica de lo concreto*, planteando “la pregunta que consideramos esencial: ¿qué es en definitiva el ambiente humano? ¿Es acaso el resultado de un proceso ciego, carente en absoluto de intencionalidad (y por lo tanto de coherencia), una superposición arbitraria y discontinua de hechos aislados, un fenómeno incontrolado e incontrolable?” (Maldonado, 1972: 19).

Recurrirá al entendimiento de la relación entre ser humano y ambiente como una relación de correspondencia. El hombre opera sobre su entorno, a partir del diseño de todo aquello que de un modo u otro nos rodea, y aquel responde en coincidencia con los estímulos que accionan sobre él, volviéndose un reflejo que requiere de la esperanza de la *proyección* para completar ese ciclo virtuoso.

Reflexionar aquí nos permitirá entender ese accionar del ser humano sobre la naturaleza, transformándola en parte en ambiente humano, considerando el diseño de todos los objetos que lo componen y reconfiguran sucesivamente a lo largo del tiempo, pudiendo señalar a la arquitectura como una de las más potentes herramientas que operan sobre el escenario resultante.

Esa dimensión relevante exigirá, como señalaba el Arq. Juan Molina y Vedia⁵, “prestar atención a la necesidad de conocer, explicarse y tomar en cuenta la gente común, o no tan común, sino simplemente anónima que convive y anima los espacios cotidianos y sus dramas, su teatro interminable de ceremonias” (Molina y Vedia, 2008: 39).

En cuanto al binomio arquitectura - naturaleza, aunque considerando a esta última como un conjunto cuyas condiciones debemos comprender y controlar, Wladimiro Acosta⁶, cuyo campo de trabajo fundamental era justamente el hábitat, señala la necesidad de establecer una “adecuación a las condiciones ambientales: paisaje y clima” (Marchetti, 2000: 65), logrando sintetizar una relación compleja, dotándola de un espesor mayor al agregar la noción de ambiente como un devenir de esa interacción.

Para continuar constatando las posiciones de Maldonado con relación a la arquitectura, la naturaleza, y el sistema de relaciones entre ellas, ya en el capítulo tercero, denominado *Racionalidad y represión*, y en el cuarto, *Nuevos utopistas*, las reflexiones se vuelven más agudas.

En el primero de ellos elaborará una crítica fundamentada al nihilismo proyectual, que deviene obviamente en nihilismo cultural y político, responsabilizándolo entre otras cosas de los daños producidos sobre el medio ambiente, mientras que en el segundo pondrá el acento en la crítica a la frialdad burguesa, cuyo germen adjudica al iluminismo, y al fascismo, al que define como la “excrecencia” de aquella corriente de pensamiento desde la que emergiera la primera modernidad.

Luego sienta posición sobre los viejos y nuevos utopistas, criticando razonablemente a ambos, variando sus argumentaciones, señalando que los primeros “habían diseñado modelos que constituían estructuras abstractas de previsión y que implicaban la formulación de hipótesis sobre el futuro de la vida concreta de gente concreta” (Maldonado, 1972: 36), diferenciándolos de los nuevos utopistas en el hecho de que estos “intentan actuar sobre el futuro de la vida abstracta de gente abstracta, esto es, de no gente” (Maldonado, 1972: 36). Aclaradas las dificultades que ambos encuentran para superar el contraste entre programa y realidad, mostrará que las nuevas formas que se vuelven visibles se distancian de la idolatría de los métodos para intentar acercarse al tema de la revolución, aun abordando elipsis que los llevan a definirla como “emancipación o innovación social” (Maldonado, 1972: 42).

⁵ Arq. Juan Mario Molina y Vedia (1932 – 2019). “Obtuvo el título de Arquitecto en la UNBA en 1957. Ejerció la docencia desde 1957, actividad que se vio interrumpida en los años 1966 y 1976. Continuó su actividad docente desde 1984 a la fecha, participando y creando diversas Cátedras de Diseño y Arquitectura, Historia, Teoría y Crítica, entre otros Talleres. Publicó los libros: *Paraísos – Luis Barragán*, *La Construcción de lo imposible – Fermín Bereterbide*, *Mi Buenos Aires herido*, *Potrero*, *El Plan Chaco 1959*, *Arquitectura más allá de los límites*. *Vida y Obra de Ernesto Vautier*. Ejerció la profesión en sociedad con la arquitecta Silvia Battle Planas. Trabajó en Cuba en 1963 y en Perú en 1967. Perteneció a la Sociedad Central de Arquitectos, al Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo, y fue miembro del Colegio de Jurados. Recuperado el 17/06/2024 de:

<https://www.modernabuenosaires.org/noticias/arq-juan-mario-molina-y-vedia-1932-2019>

⁶ “Acosta, Wladimiro (Konstantinowsky, Wladimir). Odessa (Rusia), 1900 - Buenos Aires, 1967. Arquitecto. Lúcido y comprometido representante de las posiciones políticas y culturales más avanzadas de la arquitectura europea en los años veinte, su trayectoria en la Argentina emblemiza las fuertes diferencias que distinguían el Modernismo local de sus modelos externos. Defendió la necesidad de una arquitectura como solución de problemas concretos, prestando especial atención a las condiciones climáticas locales. Sostuvo la vinculación entre arquitectura y ciudad. Procuró aportar soluciones para los sectores sociales más carenciados. Fue dueño de una especial sensibilidad plástica y creativa”. En: Liernur, J. & Aliata, F. (2004). *Diccionario de arquitectura en la Argentina: estilos. Obras. Biografías. Instituciones. Ciudades*. A-B (pp. 16). Buenos Aires: AGEA.

En el quinto capítulo, *Proyectación y política*, reitera el error en el que suelen caer los utopistas al proponer modelos ideales para ciudades futuras, aquellos que en general engloban dentro de la categoría de megaestructuras.

Aquellos modelos no se corresponden en modo alguno con aquel acercamiento sensible al que apelaba Molina y Vedia, al referirse al modo en que se debían construir los ámbitos para las ceremonias de los seres humanos.

Una práctica insensible que Maldonado ejemplificará con los desarrollos de Richard Buckminster Fuller⁷, advirtiendo sobre su “frondosa y no siempre coherente cosmogonía porvenirista” (Maldonado, 1972: 44), y abogando por establecer un cambio radical de las estructuras técnicas de explotación, utilización y distribución de los recursos naturales.

Reclamará para la *proyectación* un papel protagónico que conduzca a la revolución, aceptando allí “una praxis operativa política, es decir, el rechazo del nihilismo político” (Maldonado, 1972: 46), que deberá ser conducente con una praxis operativa proyectual como rechazo total a un nihilismo proyectual.

La importancia del capítulo sexto, denominado *Congestión explosiva*, y del séptimo, *Desechos, residuos, escorias*, pasa por dos aspectos que merecen ser mencionados.

Primero avanza en una argumentación a favor del disentimiento frente a la situación actual, lo que según Maldonado debería redundar en la esperanza proyectual, y en contra de los consentimientos respecto de ella que impulsan los centros de poder.

Al mismo tiempo abordará una primera definición de los desarrollos urbanos a los que denomina “poblaciones”, aquellas por las que entendemos todos “los conjuntos funcionales de entes homólogos que pueden constituir una clase identificable y cuantificable; no solo, pues, los conjuntos de personas, sino también los conjuntos de objetos, de recursos, de infraestructuras, de equipos, de procesos, de mensajes, de conocimientos, etc.” (Maldonado, 1972: 49).

Aboga por una relación equilibrada entre arquitectura y naturaleza que nos permitiría eludir la posibilidad de que las ciudades se tornen “bombas de tiempo”, tal su definición, que amenazan las condiciones de la vida futura del ser humano, dado que “el índice de incremento de cada una de esta poblaciones está ya preanunciando el estado de explosiva congestión que, a largo plazo, terminará por comprometer sustancialmente el ambiente humano” (Maldonado, 1972: 50).

Esto no implica renunciar a proyectar el ambiente futuro, ya que eso sería admitir indirectamente el fracaso y “prestar consentimiento a esta actitud de renuncia, como lo hacen hoy muchos partidarios del disentimiento, significa, en el fondo, contribuir a acelerar el proceso de autodestrucción de la sociedad de consumo” (Maldonado, 1972: 54).

En el octavo capítulo, *Desesperada esperanza*, Maldonado lanza una pregunta nodal en el recorrido: “¿cuál es el camino que nos ha llevado a una situación ambiental tan amenazada y cuáles son los factores que han contribuido a comprometer de tal manera la salud de los componentes de nuestro sistema biótico?” (Maldonado, 1972: 57).

⁷ Richard Buckminster Fuller. 1895 - 1983. “Arquitecto, inventor y filósofo estadounidense. Buckminster Fuller influyó en varias generaciones de arquitectos e ingenieros con su optimista visión de un mundo transformado por una aplicación eficaz de la tecnología”. Recuperado el 17/06/2024 de: <https://www.epdlp.com/arquitecto.php?id=2950>

Para él, “es el resultado del aumento incontrolado de poblaciones de todo tipo (humanas y no humanas) que han actuado conflictivamente en una trama de exigencias contrastantes, siempre amplia, delicada y compleja” (Maldonado, 1972: 57).

Ante esta situación, Maldonado nos plantea la necesidad de admitir, frente al pesimismo reinante, dos variaciones del mismo bien diferenciadas, la constructiva y la destructiva, entre las que él elige la primera, oponiéndose a todo aquello que contribuya a generar nuevas “bombas de tiempo” y a amenazar la supervivencia humana, afirmando finalmente que “elegimos la proyectación” (Maldonado, 1972: 59).

Aquí Maldonado, al igual que nosotros, se pregunta: “¿hay todavía espacio para la proyectación?” (Maldonado, 1972: 60), reconociendo que ese espacio es muy reducido debido, fundamentalmente, a la gran cantidad de problemas complejos por resolver, reiterando sus críticas sobre Fuller y sus mega estructuras, considerándolas responsables del estado de situación al que se llegó, a partir del libre albedrío de la imaginación tecnológica.

También pondrá en duda las posibilidades de una artificialización absoluta del ambiente humano a corto plazo, así como los efectos que ella supondría, y las capacidades del ser humano para sobrevivir a esa nueva configuración sin que se produzcan en él efectos transformadores degenerativos.

Las dudas planteadas hacen que simultáneamente repare en quienes afirman “que los cambios que actualmente se comprueban en nuestro hábitat por obra de la ciencia y de la técnica implicarán cambios esenciales en la misma condición humana” (Maldonado, 1972: 61).

Hacia el final, veremos la importancia que Tomás Maldonado adjudica al hombre histórico, ideológico y alfabetizado, “que, al fin de cuentas, ha constituido el gran proyecto (y también la gran realización) de nuestra cultura” (Maldonado, 1972: 63).

Reconoce que en los hechos prácticos no hay garantías de resultados sosteniendo esas cualidades en el ser humano, pero tampoco es posible augurar éxito en el hecho de cambiar la condición humana, dado que no hay certezas de no alterar su propia naturaleza.

Ese cambio oculta un peligro subyacente, la ampliación del campo de posibilidades operativas que actúan como “saltos al vacío”, que al amplificarse se acercan peligrosamente a la impunidad.

Frente a ello nos ofrece dos alternativas, el comportamiento proyectual y el comportamiento innovador, no siempre como tándem, aunque ocasionalmente funcionando como único método para la resolución de problemas concretos.

Recomienda que los problemas sean bien definidos, para no caer en la trampa en que nos ubican los “problemas de complejidad desorganizada” (Maldonado, 1972: 65), para que en relación al ambiente humano artificial, la innovación consista “en haber transformado un sistema con problemas mal definidos, vale decir, de complejidad desorganizada, en un sistema con problemas bien definidos, es decir de complejidad organizada” (Maldonado, 1972: 66).

Ese ámbito físico donde conviven la arquitectura y la naturaleza, tomado en su dimensión de campo donde opera el ser humano, comporta una dificultad adicional relacionada con su tamaño, ya que frente a la voluntad de abarcar la

optimización de la totalidad del ambiente, aparecen alternativas parciales, a las que denomina “suboptimización”.

Como ejemplo pondrá el *Dome over Manhattan* de Buckminster Fuller, que no era más que una gigantesca campana, técnicamente ingeniosa, que se proponía cubrir la ciudad para generar dentro de ella un ambiente preservado y acondicionado, lo que, según Maldonado, “demuestra, una vez más, la admirable fantasía de Buckminster Fuller, pero, al mismo tiempo, su peligrosa ingenuidad como ecólogo improvisado” (Maldonado, 1972: 68).

Ya en el capítulo quince, *Las Vegas y el abuso semiológico*, Maldonado volverá sobre el nihilismo cultural, tomando a la ciudad norteamericana como su representación, tanto en términos de exaltación del status quo, como de valoración incomprensible de un paisaje del consumo extravagante constituido por una compleja trama de símbolos y signos.

Allí criticará directamente a uno de quienes señala como defensores del valor simbólico de aquella ciudad, Robert Venturi⁸, rechazando su forma de pararse frente a ella como espectador, y muy rara vez como actor, valorando un rol activo como responsable de las operaciones proyectuales sobre la ciudad. Siendo Venturi quien debe operar sobre la ciudad, sería deseable una formulación más científica de la dicotomía orden-desorden, ya que “la proyectación referida al ambiente no puede sino tener un objetivo ordenador, ya que su función es la de retrotraer a una complejidad ordenada, a aquellos sistemas que siempre tienden a una complejidad desordenada, es decir, a la complicación” (Maldonado, 1972: 90).

El capítulo final, *Hacia una praxeología de la proyectación*, se erige en un elogio de ella, señalándola como lo opuesto a la capitulación posibilista y abogando por la conciencia proyectual y la conciencia crítica, como formas constitutivas de una “teoría general de la praxis proyectual” (Maldonado, 1972: 92). Tomás Maldonado lo sintetiza señalando que:

el proyectista tendrá necesariamente que actuar; abandonar de una vez por todas la “sala de espera” en la cual hasta ahora se le había recluido. Pero es seguro que una incertidumbre lo acompañara siempre: la de no saber, a ciencia cierta, si la pretendida autonomía de la proyectación no resultará, a la larga, una ilusión. (Maldonado, 1972: 100)

El Apéndice de cierre, previo a las profusas notas bibliográficas, nos muestra a Maldonado en contra de lo que denomina *moda ecológica*, señalándola como un conjunto de actividades de esparcimiento en escenarios naturales que han montado los países que destruyen el ambiente humano, un entretenimiento para la humanidad mientras la destrucción se lleva a cabo inexorable y silenciosamente, señalando que:

⁸ Robert Venturi (1925-2018). “Arquitecto por la Princeton University, después de trabajar para Eero Saarinen y Louis I. Kahn, estableció su despacho en 1958, donde trabajó asociado con Denise Scott Brown desde 1969 hasta su jubilación en 2012. Ha sido profesor en la University of Pennsylvania, la UCLA y la Yale University, y entre sus libros más conocidos se encuentran *Complejidad y contradicción en la arquitectura* (1966) y *Aprendiendo de Las Vegas* (1972, junto a Steven Izenour y Denise Scott Brown)”. Recuperado el 20/06/2024 de: <https://editorialgg.com/blog/robert-venturi-1925-2018/>

Hay que admitir sin embargo que la moda tuvo al menos un aspecto positivo: contribuyó a formar una conciencia ecológica. Por el momento es una conciencia inconsistente, sin raíces, fácil de borrar. Pero cabe imaginar que, pasada la moda, será posible reanudar los esfuerzos que llevarán a una conciencia ecológica esencialmente crítica respecto al escándalo de la sociedad (Maldonado, 1972: 103)

Conclusiones preliminares

Tomás Maldonado nos invita a repensar la relevancia del concepto de ecología crítica, planteando si desde el diseño es posible operar sobre un cambio social que brinde respuestas a las crisis que continuamente deterioran el ambiente humano, entendiendo a este como una sumatoria de factores que incluye a la naturaleza, la política, la cultura y las tecnologías.

Pone las energías en la esperanza del diseño, más aún, en la esperanza proyectual, mostrando todas las contradicciones y tensiones que giran en torno a una idea diferente de la modernidad, denunciando la degradación de nuestro ambiente físico, y de los elementos que lo conforman inseparablemente: el agua, el aire y el suelo.

Así se aleja del punto de vista estrictamente técnico y aborda la problemática desde una visión holística, englobando todas las aristas que influyen sobre la conformación del medio físico que construimos y condicionamos, que además nos moldea y define.

Las múltiples causas del deterioro ambiental, como también las medidas que están a nuestro alcance para morigerar aquel desastre, son puestas en evidencia por Maldonado en un sistema de relaciones que involucra el nihilismo político y cultural de ciertos movimientos juveniles, la indolente violencia desplegada por los racionalistas tecnocráticos, los escapes de la realidad de las utopías proyectuales que pretendían cambiar el medioambiente, criticando además, a la intelectualidad de la sociedad en tiempos del capitalismo tardío.

A cinco décadas de distancia, estas cuestiones se podrían sintetizar no solo en la formulación del *Proyecto Moderno*, sino también en lo que podríamos llamar “filosofía social del diseño”, esto es poner esas prácticas como experiencias transformadoras y constitutivas de una episteme que excede lo disciplinar, procurando la activación de cambios urgentes sobre los sistemas y organizaciones que operen ante un estado de situación preocupante. Como lo hizo Maldonado ante el auditorio de la FADU – UBA al señalar que “será necesario hacer análisis de factibilidad, porque hay que tratar siempre de pensar muy bien las cosas cuando se tocan las organizaciones, pero que las organizaciones deben ser tocadas, y urgentemente, en esta Facultad ninguno debe dudarlo” (Maldonado, 2004: 74)

Desde allí se hace indispensable recuperar una mirada social de las problemáticas que plantea el diseño, y específicamente el ambiente humano sobre el que opera, porque como señalaba Silvio Grichener⁹,

⁹ Grichener, Silvio Augusto. 1935. “Arquitecto, egresado de la UBA en 1979. Participó en varios proyectos de investigación y en 1974 obtuvo la beca Guggenheim. En su tarea profesional son muy importantes sus trabajos en diseño industrial y su obra arquitectónica es de gran originalidad. Profesor Titular de La Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA desde 1985”. Recuperado el 12/11/2023 de: <https://www.modernabuenosaires.org/arquitectos/silvio-augusto-grichener>

Cuando se mira la tierra desde un avión a baja altura se la ve como una colcha de retazos producto de la mano del hombre. Cada retazo es un proyecto humano que fue agregado en el tiempo. Volando más bajo se perciben los edificios. La superficie de la tierra con sus retazos y edificios forma el ambiente, la calidad del ambiente donde vive el hombre. (Marchetti, 2000: 149)

Para Maldonado, sociedad y naturaleza se enmarcan dentro una misma problemática, porque “no existen como se creía antaño, dos contabilidades: por un lado, las cuentas con la sociedad y, por el otro, las cuentas con la naturaleza” (Maldonado, 1972: 101), de allí sus críticas al estado del sistema como conjunto indivisible.

En cuanto al rol de la arquitectura, el panorama es altamente complejo y nada atractivo, “un museo-ciudad del horror, un collage de todos los delitos más perversos y repulsivos perpetrados en la historia de la arquitectura. Y, para colmo, un medio ambiente menos habitable aún que los suburbios de las ciudades de hoy” (Maldonado, 2004: 46).

Frente a ello, procura una forma de trabajo que logre transformar la vida cotidiana junto a las decisiones diarias del diseño, entendiendo que todo está por hacerse en nuestros países.

Hoy, como al menos cincuenta años atrás, y a la luz de estos planteos, es tiempo de reordenar las prioridades y poner manos a la obra en el mundo como proyecto colectivo, recordando aquello por lo que abogaba Tomás Maldonado, volver a **proyectar con esperanza**.

Bibliografía

Campi, G. (2021). *La ecología crítica de Tomás Maldonado a través de seis voces*. Facultad de Humanidades y Arte – UNR, Argentina.

Maldonado, T. (1972). *Ambiente humano e ideología. Notas para una ecología crítica*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Maldonado, T. (1949). "El diseño y la vida social.". En *Boletín 2 del Centro de Estudiantes de Arquitectura* (pp. 7-8). Buenos Aires, Argentina.

Maldonado, T. (1984). "El Proyecto Moderno". En: Méndez Mosquera, C. (ed. / comp.2004) *¿Es la arquitectura un texto? y otros escritos* (pp. 61-74). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Infinito.

Maldonado, T. (1989). "La arquitectura moderna y sus críticos". En Méndez Mosquera, C. (ed. / comp.2004) *¿Es la arquitectura un texto? y otros escritos* (pp. 37-46). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Infinito.

Marchetti, J.M. (2000) *Pensar la arquitectura*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Facultad de arquitectura, diseño y urbanismo.

Molina y Vedia, J. (2008). *Enseñanza sin dogma*. Buenos Aires, Argentina: Nobuko.

Pando, H. (1988). *Cómo empezar a diseñar*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Carlos Calle.